

**“Esa frivolidad andaluza”
Imaginario, en la Venezuela en tránsito,
del siglo XIX al XX, sobre los españoles y la inmigración***

Bianculli Olivo, Teresa**
Rodríguez Lorenzo, Miguel Ángel***

Resumen

Con la realización de este trabajo nos hemos propuesto indagar, en el imaginario venezolano y en torno a un problema concreto, algunas de las ideas que los intelectuales del país han puesto a disposición de la sociedad, no sólo para construir la noción del otro como mecanismo para, por contraste o asimilación, concebirse a sí mismos; sino también para explorar la relación que, con la inmigración extranjera y la de una parte de sus orígenes étnicos y culturales –la de los españoles en este caso–, establecieron en las décadas que prosiguieron a la ruptura bélica con España, hasta arribar al siglo XX.

Palabras Clave: Venezuela, imaginario historiográfico, inmigración, positivismo, españoles.

Abstract

With the realization of this work we have proposed getting information, in the imaginary Venezuelan and about a concrete problem, some the ideas that the intellectuals of the country have put at the service of the society, not only to forge the notion of other like mechanism stops, for contrast or assimilation, to yes same; destiny also to explore relation than, with part of his ethnic and cultural origins –with the spaniards in this case–, they established in the decades that kept on to the warlike rupture with them, to lead XX a century.

Key-Words: Venezuela, imaginary historiographyc, inmigration, positivism, spaniards.

* Este trabajo fue expuesto como ponencia en las 2das. Jornadas Americanistas de Otoño de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla (28-10-2004). Fue revisado y ampliado como artículo en Julio de 2007, ese mismo año fue presentado a esta revista y aprobado para su publicación a finales de Septiembre del mismo año.

** Licenciada en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida – Venezuela: 1977), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 2002). Profesora titular de Historia de las Ideas Políticas, Universidad de los Andes. Pertenece al GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). E-mail: tbianculli@yahoo.com.

*** Licenciado en Historia (U.L.A.-Mérida, Estado Mérida, Venezuela: 1983), Magíster Scientiae en Filosofía (U.L.A.-Mérida: 1996) y doctorando en Historia (Universidad de Sevilla-España: desde 2002). Profesor Asociado adscrito al Departamento de Historia Universal de la Escuela de Historia (Facultad de Humanidades y Educación) de la Universidad de Los Andes. Miembro del GRUPO DE INVESTIGACIÓN SOBRE HISTORIA DE LAS IDEAS EN AMÉRICA LATINA (GRHIAL). E-mail: mal@ula.ve.

“Qué será ser tú.
Este es el enigma, la atracción sobrecogedora
(...)
Qué será la perplejidad de ser tú.
Qué, el misterio, la dolencia de ser tú y saber.
Qué, el estupor de ser tú, verdaderamente tú y,
Con tus ojos, verme
(...)
Qué será, siendo tú, oírmelo decir.”

Ana Rossetti (San Fernando-Cádiz / España: 1950) “Qué será ser tú”, en Manuel Francisco Reina, editor, *Mujeres de Carne y Verso. Antología Poética Femenina en Lengua Española del Siglo XX*. Madrid: La Esfera Literaria, 2001, pág. 314.

1. Introducción

La ruptura entre la ex-metrópoli peninsular y sus ex-satélites latinoamericanos, de los que emergieron repúblicas independientes, derivó en desencuentros que, junto con los conflictos internos que debieron dilucidar tanto éstas como aquélla y que las obligaron a encerrarse en sí mismas y a desatender la política exterior, la dilataron en el tiempo y retardaron la reconciliación entre pueblos que compartían, a la vez que lengua,¹ imaginería religiosa e historia, también desconfianzas y prejuicios.

Durante este tiempo, sobre las bases de los imaginarios arrastrados desde los tiempos coloniales y desde las perspectivas de las innovaciones tecno-científicas e industriales, el contexto imperial-colonialista que prevaleció en el siglo XIX, la cada vez más creciente y dominante dinámica del modelo económico del capitalismo financiero, las renovaciones teóricas de las ideologías y la ampliación del universo metodológico y manipulador del conocimiento, las élites políticas, sociales e intelectuales debieron construir, reconstruir, justificar y legitimar sus respectivos límites geopolíticos de acción y actuación en América Latina como estados-naciones, pues hacía falta “un nuevo cuerpo de ideas que legitimara los cambios instaurados en el ámbito

político-social".² Así lo hizo el médico e historiador puertorriqueño Cayetano Coll y Toste, hacia 1918, cuando expuso:

*...nunca hemos odiado a España; pero sí a muerte a sus malos gobiernos coloniales, y a su injusto Ministerio de Ultramar cuando tenía por norma fija e invariable un embozado despotismo y unos crueles y draconianos decretos y reales órdenes contra el derecho colonial de los hijos de las Antillas.*³

En esta tarea las nociones de España, "lo español" y los españoles, por diferencia o asimilación, jugaron un importante papel, pues aunque el pasado colonial se había convertido "en sinónimo de injusticia y opresión,"⁴ si se quería enaltecer el proceso independentista que condujo a romper con él, no convenía minusvalorarlo del todo, sino también darle cierto relieve a fin de destacar los hechos que permitieron suprimirlo, tal y como ya cierta "tradicción popular" marcaba la pauta y que se comprueba en el poema atribuido al pardo Lino Gallardo quien para destacar la hazaña del "héroe Bolívar [que] la palma ganó", señaló que lo había hecho "domando *el orgullo / del león español*."⁵ En ese contexto de las guerras independentistas, la identificación-rechazo con lo español sirvió, también, como elemento para el combate y la diatriba política, por lo que una forma de desacreditar a los criollos cuya actuación se quería señalar como nefasta para la naciente república venezolana, era el de calificarlos de "...peores que los españoles..."⁶

Sin olvidar la paradoja que llegó a significar el hecho de que, en oposición a los de España, los influjos europeos franceses, ingleses o alemanes que se deseaban recibir, llegaban a través de los españoles y las traducciones que en España se hacían de las obras producidas en esas lenguas...⁷ Y, asimismo, también el hecho de que, en la voz poética del propio Rubén Darío hacia 1906,⁸ las herencias cristianas y la lengua española, junto con la raíz aborígen, eran las señas de identidad de la parte de América que quería diferenciarse de la ocupada por los Estados Unidos:

*...esta América ingenua,
de alma indígena,*

*que aún reza a Jesucristo y
aún habla español...*

Exposiciones, argumentaciones y razonamientos de este tipo, en esos años, tuvieron que ser también estructurados como discursos historiográficos. Los historiadores y sus trabajos, por otra parte, estaban imposibilitados de distanciarse de los fines políticos prevalecientes en los países de los que dependían, puesto que muchas veces ellos eran los mismos dirigentes que perseguían esos fines o, al menos, estaban muy cercanos a ellos. Pero, además, se sentían obligados a sostener como "verdades científicas" sus análisis e interpretaciones, tanto para el consumo de dichas élites, como para fijar filias y fobias entre los colectivos a cuya nacionalización debían contribuir.⁹

2. Criterios metodológico-teóricos de este estudio

Para intentar una aproximación a ese imaginario en los años finales del siglo XIX y comienzos del XX en Venezuela, recurrimos a la revisión del tratamiento que una muestra particular de intelectuales venezolanos le dio a uno de los temas que mereció bastante dedicación y debate en materia legislativa, política, económica y de opinión, como lo fue el de la inmigración, por cuanto, en su justificación, condena, apoyo y/o reclamo, estuvo latente la referencia histórica de la presencia española en suelo venezolano durante tres siglos, a partir de lo cual se podían extraer, elaborar o suponer argumentos para exaltar o denigrar acerca de las conveniencias o desatinos de una política al respecto. Todo en el contexto de la época en que se produjeron las reflexiones de esos pensadores acerca del tema.

3. El "discurso científico" y el "análisis" de Venezuela

Para los años correspondientes al tránsito del siglo XIX al XX también en Venezuela se manifestó el espíritu de la cientificidad con la que las potencias de Europa occidental, marcaron el acontecer de todos los pueblos del planeta que sucumbieron a su influencia expansiva. En el caso venezolano, fue ganando adeptos el criterio de que la perspectiva científica era la que le daba pertinencia al discurso

y que de ella se derivaría la "verdad" de los análisis de la realidad, frente a los meros argumentos apenas sostenidos en la fe y la autoridad eclesiástica.¹⁰ Con ello, entre otras razones, se fue abonando el terreno para que las ideas positivistas fueran admitidas en algunas cátedras universitarias, ciertos círculos de escritores e intelectuales y las páginas de determinados periódicos, mientras que algunos planteamientos, no exentos de polémica, categorías de vocación totalitaria a la hora de generalizar y los nombres de autores representantes de las diversas corrientes y manifestaciones que fueron cobijadas bajo el apelativo de lo que Augusto Comte bautizó como *positivismo*, se hicieron familiares para un determinado número de individuos que alcanzaron una cierta significación intelectual y política, en la Venezuela decimonónica del último tercio del siglo XIX y primera mitad del XX.¹¹

De esa manera se hizo relativamente común que, al plantearse estudios e interpretaciones sobre el país, su devenir y posibilidades, no dejara de estar presente la terminología y las alusiones a personajes de su variado panteón de voceros y divulgadores.¹²

4. La inmigración y la práctica política venezolana

Paralelamente con los procesos aludidos, tres temas contribuyeron a llenar los contenidos de los debates parlamentarios, las iniciativas legislativas y las opiniones que recogían los periódicos de la época. Uno de ellos fue el que tenía que ver con la necesidad de construir, ampliar, renovar, reparar y mejorar las vías y medios de comunicación, imprescindibles para integrar e interconectar las provincias y territorios aislados.¹³ Dentro de esta materia los caminos constituyeron un asunto de especial interés, razón por la que, en torno a ellos se desarrollaron significativas discusiones acerca de, por ejemplo, la ventaja de las carretas haladas por bueyes, sobre el uso de asnos y mulas, pues esto implicaba darle nuevas dimensiones a los caminos heredados de los tiempos prehispánicos y coloniales, llamados "de indios", "de los españoles" y también "reales". A este tema, para las décadas finales del siglo XIX y las de comienzos del XX, se le sumó, no sólo ya en la perspectiva de la creación y fortalecimiento de un mercado nacional, sino también en la de ser imprescindibles para el control político-

militar de territorios plagados de caudillos y sublevaciones regionales, el asunto de las vías férreas y el empleo del ferrocarril.

Otro tema del siglo XIX, que se va a seguir alongando hasta bien entrado el siglo XX y que, eventualmente, todavía suele asomarse a las páginas de opinión de la prensa o las propuestas político-económicas, con nuevos y más heterogéneos matices, en esta nueva centuria, será el de la inmigración.

Éste había merecido atención, en los tiempos decimonónicos, porque, por una parte, tras las guerras independentistas, sobrevinieron requerimientos de mano de obra para restaurar una economía con las siguientes características:

- Había quedado con gran parte de su infraestructura y posibilidades de intercambio maltrechas.
- Eran muy reducidos los capitales acumulados con los que se podía contar.
- La conexión entre los centros de producción y los dos principales puertos existentes, a pesar de la amplísima costa abierta hacia América central, el Mar Caribe y el Océano Atlántico de que se disponía, era difícil desde los tiempos coloniales.
- Las prácticas manufactureras estaban reducidas casi a lo artesanal y lo gremial.
- La única "tradición global" de las actividades económicas era la monoproducción.
- No existían vinculaciones del nuevo estado-nación venezolano con la economía mercantil-financiera-capitalista que desde Europa occidental se expandía crecientemente por todo el orbe.

Por otro lado, la preocupación por el asunto de la inmigración descansaba, velada o abiertamente, en el temor a la fuerte presencia de población cuyas características fisonómicas, bajo las denominaciones de "mestizo", "zambo", "pardo", "negro", "mulato", "indio" no se correspondían con las del modelo del "blanco europeo", siendo la

que se aproximaba a éste una considerable minoría. Sobre todo por esta situación los legisladores que se ocuparon de las políticas de inmigración venezolanas, hasta ¡1964!, hasta hace poco más de 40 años de nuestros días, tuvieron cuidado en precisar que el país, además de rechazar a quienes padecieran enfermedades contagiosas, tuvieran antecedentes criminales o fueran huidos de prisión, también lo haría hacia los que no se correspondieran a las características de "blanco"... prefiriéndose siempre a los europeos.¹⁴

Muy tempranamente la inmigración ocupó la atención de los partidarios de la república, por lo que ya en 1820, en el Congreso de Angostura, Francisco Antonio Zea proclamó que los puertos de la Gran Colombia estaban abiertos a ella. Tres años después el Congreso promulgó una Ley destinada a atraer europeos y estadounidenses, la cual fue modificada en 1831 por la separatista Venezuela en su Congreso, favoreciendo ahora la atracción de inmigrantes nativos de las Islas Canarias.¹⁵

El panorama lo dibujó expresamente un articulista del periódico caraqueño *La Mañana*, diez años después de que la Convención de Valencia llevara a cabo la modificación aludida en el párrafo anterior:

...Desengañémonos, sin población, sin inmigración no tendremos ni policía, ni caminos, ni riqueza, ni costumbres, ni leyes, ni nación...

¿De qué nos sirve sin población la fertilidad de nuestro suelo, nuestras minas y otras tantas riquezas que conocemos y no sabemos apreciar?...¹⁶

Durante el siglo XIX se continuó invocando esa necesidad de inmigración para poblar lo mismo desiertos que selvas, sustentar la cantidad de pobladores y atenuar el asilamiento de los poblados;¹⁷ pero en el fondo había un oculto deseo, no siempre admitido abiertamente, de "mejorar la raza" y "blanquear" la población autóctona.

Y el tercer gran tema en la Venezuela de aquel siglo asolado por las guerras internacionales e internas, fue el del orden, el del temor al caos. Por eso el articulista que en 1844, a través de las

páginas de *El Agricultor*, en Caracas, asomó una reflexiones muy pesimistas acerca del estado actual y futuro de la agricultura, proponía sintéticamente las medidas necesarias para remediar sus males presentes y venideros: "Caminos, inmigración, policía ... ¿será mucho pedir?..."¹⁸

5. La mirada sobre Venezuela y la inmigración

Esa asociación de los "blancos" y los europeos con los pobladores que requería el país para su restauración y proyección con fuerza al futuro, sin embargo, chocaba con los esfuerzos de los que asumieron el rol de historiadores para definir y sustentar en el pasado la nacionalidad, la cual se intentaba construir por oposición y contraste con los nacionales de uno de los estados europeos, con los cuales había tenido que romperse, puesto que –según se argumentó en las primeras manifestaciones de la historiografía venezolana del siglo XIX al momento de justificar la ruptura con España—¹⁹ no sólo serían oscurantistas, atrasados e ignorantes; sino que habían hecho que los venezolanos, por tres siglos, también lo fuesen y hubieran quedado desplazados de los avances y progresos que vivía la otra parte de Europa con la Revolución Industrial, el Liberalismo, el nacionalismo y las conquistas del capital.²⁰

En otras palabras, historiográficamente se buscaba la asimilación de Venezuela con la Francia de los ideales revolucionarios y la deposición del absolutismo monárquico, con la Inglaterra del liberalismo económico y la expansión industrial e, incluso, con los Estados Unidos de las instituciones republicanas... Posibilidades que el dominio español habría retardado y contra el cual habían tenido que revelarse los venezolanos para hacerlas posibles, pues como lo escribió el propio Libertador Simón Bolívar en su *Carta de Jamaica* de 1815:

*...los americanos en el sistema español que está en vigor y quizás con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores...*²¹

A esta tarea las élites intelectuales, los legisladores, los artistas y aún los políticos se avocaron,²² todavía bajo el asedio constante del olor a pólvora, el ruido de sables y la invocación a derramar sangre para lavar la sangre, que acompañó al siglo XIX y parte del XX, hasta que bajo la dictadura de Juan Vicente Gómez Chacón, en el primer tercio del pasado siglo fue extirpado y desarmado el caudillismo regional, se creó una milicia nacional, se interconectaron las zonas del país que habían permanecido casi autárquicas desde los tiempos coloniales con la carretera trasandina y se materializó la estructura del edificio institucional, jurídico y legislativo del Estado que sólo habían tenido existencia de papel. Códigos, manuales de urbanidad, consejos para las damas "de sociedad", educación cívica a los escolares, literatura heroica,²³ lucha contra la barbarie como tema novelesco, exaltación de la geografía venezolana como tema poético,²⁴ festividades y fechas patrias, monumentos a la nacionalidad, moneda nacional, unidad de pesos y medidas, conversión de las plazas centrales, provenientes del modelo arquitectónico de la Colonia, de lugares de mercado en plazas Bolívar, bautismo de calles, escuelas, unidad geopolíticas e hitos del paisaje con nombres de los héroes militares y civiles de la gesta independentista, fueron parte y arte de esa empresa de gigantes que en los siglos XIX y XX construyó el imaginario²⁵ de la nacionalidad venezolana.

Bajo estos parámetros de una política socio-legislativa interesada en limitar el ascenso de la numéricamente alta población "parda", la confianza política en que la educación transformaría los hábitos del pueblo necesitado de una evolución, una historiografía que buscaba legitimar la asimilación con Europa occidental por los "derechos de pertenencia" que con ella se habrían adquirido a través de la conexión, por tres centurias, con España,²⁶ y un "pensamiento científico" que argüía razones biológicas "determinantes" como raza, clima y medio geográfico y concebía a la sociedad como organismo manipulable, se llegó a considerar que era posible inducir el cambio social, que la inmigración era la terapia adecuada a aplicar y que los elementos biológicos y culturales "europeos" eran los "necesarios" en Venezuela para lograrlo.

Esas presunciones, además, fueron apoyadas, justificadas y promocionadas a diversos niveles. De ello dieron testimonio cuatro

intelectuales venezolanos²⁷ de ese tránsito de un siglo a otro: José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado, Vicente Marcano y Gerónimo Maldonado.

6. La imagen de los españoles y los europeos al referirse al tema de la inmigración

De cualquier manera, lo que sí parece haber sido cierto es que, ante la falta de una suficiente muestra de europeos de Alemania, Inglaterra o Francia en suelo venezolano, para que descubrieran "... tesoros que hasta ahora ha visto con desprecio el ignorante indígena y el inexperto criollo..."²⁸ y dado que el grueso de los inmigrantes que arribaron a Venezuela en el siglo XIX estuvo constituido por población canaria, sobre éstos y desde los contextos político, jurídico, intelectual, literario y "científico" señalados, elaboraron esos intelectuales la imagen de los españoles para finales del siglo XIX e inicios del XX.

Ya en 1855 Cecilio Acosta redactó para Manuel Quintana, Antonio Pérez Silva y Herrera Hermanos, de la Sociedad de Agricultores de Caracas, una correspondencia dirigida al Presidente de ésta, para aunar la introducción de "...inmigración europea capaz para el trabajo, y especialmente canaria..." en relación con la cual señaló que era solicitada "...por sus hábitos de trabajo, su honradez industrial, y la facilidad de aclimatarse, por la comunidad de lengua, religión y las costumbres."²⁹

Por supuesto que esta valoración de los canarios no era unánime, diez años antes del texto de Acosta que acabamos de citar, en un artículo del periódico caraqueño *El Agricultor*, se aseguraba que esta inmigración había sido "...de lo más despreciable é inútil...", puesto que estaba compuesta por individuos que comúnmente se caracterizaban por ser "...podridos, flojos y de la hez del pueblo, altaneros é insolentes, que no quieren conocer yugo, ni prestar obediencia aun á sus mismos patronos..."³⁰

Asimismo parece haber sido cierto que, ya adentrados en la segunda mitad de aquel siglo, el imaginario acerca de los españoles

en Venezuela se movía en el campo de los estereotipos tópicos de sus nacionalidades. En tal sentido Pedro José Rojas, activo miembro del gobierno de la dictadura del General José Antonio Páez, en un editorial que preparó para el periódico *El Independiente* de Caracas, los recogía abiertamente: "...el *catalán* era *industrioso*, mientras que el *vizcaíno* era *honrado*, el *gallego*, por su parte, *modesto* y al *andaluz* le correspondería ser *ingenioso*..."³¹

José Gil Fortoul, tanto en su libro *El Hombre y la Historia*, como en su magna obra *Historia Constitucional de Venezuela*, editados en la última década del siglo XIX, proclamó su convicción de que el porvenir de la nación dependía del arribo de, expresamente "...inmigrantes europeos..."³² para lo cual, manifestó su confianza en que ellos no tuvieran problemas de adaptación, porque históricamente habría quedado demostrada esa posibilidad, puesto que ya los españoles lo lograron tanto en los montes de la zona templada, como en los piedemontes cálidos, las llanuras y el litoral. A la par, Gil Fortoul negó, dado que no habría pruebas de ello, la creencia de que las enfermedades de las zonas intertropicales atacarían "más" a los "blancos" que a "negros e indios".

Lisandro Alvarado, también considerado como una figura destacada del Positivismo en el país, en una carta dirigida al Director de un diario caraqueño en 1905 y en cuyas páginas fue publicada, también consideró que la inmigración podía ser un remedio para algunos de los males que soportaba el país. En concreto los de su zona llanera y en específico los de Barinas donde, señalaba este intelectual nativo de la centro-occidental ciudad de El Tocuyo, la posibilidad de detectar, entre los pobladores de aquella región llanera, la presencia de apellidos españoles e italianos, denotaría que las posibilidades de adaptación para individuos de otras naciones no era imposible.

Exponía también Alvarado en esa carta que confiaba en las posibilidades de regeneración de Venezuela, pues los venezolanos, a fin de cuentas, descendían del carácter esforzado de los conquistadores y sus hijos los libertadores... Y de inmediato procuraba aclarar para, por una parte, poner de manifiesto su dominio de los argumentos científicos difundidos por algunos de los autores asociados desde

Europa con el Positivismo y, por otra, evitar cualquier asomo de contradicción entre tales muestras de confianza y optimismo, con el hecho de estar reclamando inmigrantes para repoblar el país y la situación de precariedad que había constatado en la región llanera, explicando que, por ejemplo, la "...postración barinesa..." respondía al "...papel pasivo..." al que se "...abandonaban..." las masas, dificultando esta situación la acción sobre ellas de la influencia de las clases dirigentes, "...en épocas normales de la evolución..." y también a la poca participación en la ilustración y la civilización a que había relegado el dominio español a esa población y sus moradores.³³

Por su parte César Zumeta, asimismo identificado con el Positivismo, en un proyecto para la colonización de la región de Guayana que presentó en 1900 al recién estrenado presidente Cipriano Castro, también recurrió a la imagen de los españoles como "referente histórico probatorio". El razonamiento que al respecto hace Zumeta en su proyecto es el de que, así como algunos españoles, en los tiempos de la Conquista, con expediciones pequeñas se habrían bastado para "...sojuzgar y poblar..." el continente americano, en aquellos comienzos del siglo XX, contando con jóvenes militares venezolanos, logrando adecuar la zona para que tuviera condiciones de habitabilidad favorables y realizando convenios con los misioneros católicos instalados allí, para que potenciaran e impulsaran la preservación de la religión, las costumbres y el idioma frente a cualquier influencia extranjera, con mayor razón sería posible atraer colonos de distintas nacionalidades para explorar y explotar los recursos minerales que en el sur de Venezuela existían.³⁴

Gerónimo Maldonado, quien difundió sus principales ideas sobre el presente, pasado y futuro del país en tres libros: *¡Patria!* (1909), *Cuestión Social* (1911) y *La Cuestión Económica de Venezuela* (también de 1911) fue, de entre el cuarteto de intelectuales escogido, quien, sobre estos temas de los que nos venimos ocupando en estas páginas, más se adhirió a los postulados del Positivismo, sin identificarse nunca expresamente con él. Sus ideas, además, pueden asumirse como muy próximas a las del "regeneracionismo español", sin que tampoco hiciera mención de relación o contacto con algunos de sus representantes o mencionara cualquiera de sus

obras más representativas. Tal identificación con el Positivismo y el Regeneracionismo español es perfectamente perceptible en su concepción biologicista de la sociedad, sostenida –además– por su condición profesional de médico, con la cual propugnaba las bondades de la inmigración, no sólo para Venezuela, pues “gracias” a ella Francia, Inglaterra, Rusia y Alemania, cuyos gobiernos la habían favorecido, eran potencias en lo económico y lo social, mientras que Holanda, Bélgica y Hungría eran lo contrario, pues en éstas naciones se habría producido, al no abrirse a la inmigración, un “...estancamiento de su sangre [y de] la renovación de sus miembros...”³⁵

Venezuela, apuntaba Gerónimo Maldonado, sería –como Hungría, Bélgica y Holanda– otra “prueba” de lo negativo que resultaba el no “renovar” la población, pues aquellos pueblos que acometieron la empresa de la independencia, como los andinos, llaneros y centrales, habrían trocado su coraje, audacia y carácter indómito por la pusilanimidad, la timidez y la pasividad.

Este autor de los Andes venezolanos, por otra parte, se permitió caracterizar a los pobladores de dos de las regiones españolas, al negar el predominio de la presencia de los nativos de una para afirmar la de los de la otra en Venezuela. En efecto, cuando niega que la aseveración de Aristides Rojas acerca de que los vascos eran el componente más sólido de los que de España constituían a los venezolanos, Maldonado señala que tal elemento sólo podría hallarse “...refugiado acaso en los pueblos de la Cordillera, distinguido por su índole reservada y tenaz...”³⁶ En oposición a tal planteamiento de Rojas, él aseguró que el elemento español predominante en Venezuela sería el andaluz, puesto que “...esa frivolidad andaluza ... caracteriza y da fisonomía a todos nuestros actos...” y que por tanto, al ser “...andaluz, andaluz limpio y puro...” el país, en ello radicaría la responsabilidad de que

*...echamos al mundo, siendo los menos poblados, los menos ilustrados, los de menos significación política en el continente, la enorme fanfarronada de acaudillar la libertad de un Mundo; y por serlo, cuando la lucha terminó y llegó el momento de colgar la espada e irnos por los senderos del progreso, nos quedamos rezagados cien años, de todos nuestros tenientes.*³⁷

Sin decirlo directamente, Maldonado no tenía buena imagen de los españoles y ello puede deducirse, primero cuando considera que los *males* venezolanos provenían de ser "Mezcla de la peor especie..."³⁸ Y después, al declararse convencido de que hasta comienzos del siglo XX, precisamente el período en que los canarios constituyeron la mayoría de los extranjeros que se transterraron y cuando el sistema de inmigración se regía por los contratos, al país no habrían arribado inmigrantes, sino aventureros, miembros de las "...clases *pardioseras*..." y miembros de la clase flotante "...minada por todas las gangrenas sociales..."³⁹

Por último Maldonado agrega que, por si fuera poco, el componente latino que portaban esos aventureros era el menos adecuado, al contrario que los sajones, quienes eran superiores a los latinos, como podría "comprobarse" en el caso de los ingleses, que eran potencia mundial; mientras que dos de las naciones compuestas de población latina, Italia y España, estaban en decadencia.

7. Cinco propuestas de interpretación (a modo de conclusión)

1. La imagen negativa que algunos pensadores, políticos, artistas y legisladores venezolanos pudieron llegar a tener con respecto a la parte de sí mismos que los relacionaba social, cultural e históricamente con España y lo español, pudo ser una consecuencia lógica de la "necesidad" de relacionarlos con un pasado calificado como negativo con el cual se había tenido que romper y al cual no se quería regresar.

2. Pero también podría haber respondido a la escasa significación internacional que llegó a tener España en el siglo XIX, lo cual se veía reflejado en la prensa internacional y en la valoración negativa que, de sí mismos, difundían los propios intelectuales españoles por los periódicos, las revistas y los libros que podrían arribar a Venezuela, siendo, entonces, "lógico" que se pretendiera, por parte de los venezolanos, cuando no negar o rechazar, al menos sí minusvalorar sus *raíces* españolas.

3. Asimismo, al apuntarse lo negativo de la herencia española, ésta podía ser convertida en una "excelente herramienta" para justificar los rasgos que, de sí mismos, los venezolanos consideraban que debían erradicar; además de que aludiendo a aquélla podía asomarse una "explicación" del retardo o las dificultades para alcanzar algunos objetivos políticos, económicos, sociales o culturales trazados.

4. Además, no sin paradoja, España podía adquirir también un valor de referente histórico, pues se podía recurrir a ella para afirmar, por su intermedio, el vínculo histórico que unía a los venezolanos con el modelo civilizacional asociado a la tradición grecolatina de Europa Occidental. A este modelo dominante en el contexto internacional, tanto las clases dominantes como algunos



Campeños canarios en la zona norte de la isla de La Palma (Garafía) hacia mediados de los años 60 del siglo pasado. Fotografía, colección de la Familia Rodríguez Lorenzo. El Tocuyo, Estado Lara, Venezuela.

de los intelectuales de América Latina, se reclamaba tener legítimo derecho de pertenencia, bien porque, se podía argumentar que, por vía española habían sido insertados en él o, por contra, porque el dominio imperial español de tres siglos había retrasado esa incorporación que vendría a ser, algo así como el destino histórico inevitable de todos los pueblos.

5. Por tanto, como referente histórico, lo español no dejaba de constituir una ambigüedad, puesto que a la vez que permitía demostrar lo negativo que se había dejado atrás, con lo cual se justificaba –a la vez– tanto la ruptura con su dominio como la situación que tras el rompimiento había sobrevenido para Venezuela; servía también para insuflar confianza en ciertos rasgos y posibilidades de afrontar desafíos, ya que en su horizonte genético estaría el carácter esforzado de los conquistadores y la generación de los libertadores que era asociada con aquellos y no con las raíces indígenas o africanas.



Mezquita. Catedral de Córdoba. Andalucía.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Oswaldo Holguín Callo, "Ricardo Palma y el 98: el problema cubano, el americanismo y el hispanismo", *Revista Complutense de Historia de América*, 26 (Madrid, 2000, págs. 236-237), señala como en Perú, tras 1824, compartían espacio la condena a España en el discurso oficial (civil y militar) y el embelesamiento por la lengua común en los jóvenes letrados, quienes leían a Zorrilla, Larra, Espronceda y otros escritores españoles decimonónicos.
- ² Véase: Catalina Banko, "La historiografía venezolana en la primera mitad del siglo XIX", *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 320 (Caracas, 2001), pág. 131 y también: Emilio José Rojas Ch., "El historiador del siglo XIX como objeto de su historia. Imparcialidad y objetividad en José Antonio Páez y Francisco González Guinán", *Tierra Firme*, 65 (Caracas, Enero – Marzo 1999), págs. 107-119.
- ³ Cayetano Coll y Toste, *Boletín Histórico de Puerto Rico*. Volumen VI. San Juan de Puerto Rico, pág. 122; citado por Jorge L. Lizardi Pollock, "Entre la espada y la península. Representaciones de España en México y Puerto Rico a fines del siglo XIX", *Revista mexicana del Caribe*, 7 (Chetumal, Quintana Roo, 1999), pág. 123.
- ⁴ Catalina Banko, *Ibidem*, pág. 131..
- ⁵ Citado por Luis Manuel Cuevas Quintero, "Formas de apropiación del mundo antiguo en Venezuela: símbolos y figuras en el imaginario nacional del siglo XIX", *Montalbán*, 35 (Caracas, 2002), pág. 51; quien, a su vez, lo hace de José Machado: *Centón Lírico Venezolano*, Ediciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1976. El subrayado es nuestro.
- ⁶ Inés Quintero, *La Criolla Principal. María Antonia Bolívar, Hermana del Libertador*. Serie Historia, 5ta. Edición. Caracas: Fundación Bigott, 2006, pág. 94.
- ⁷ Carlos Malamud, "El espejo quebrado: la imagen de España en América de la Independencia a la transición democrática", *Revista de Occidente*, 131 (Madrid, Abril 1992), pág. 191.
- ⁸ Citado por Juan Vicente Ugarte, "La imagen de España en el Perú", *Torre de los Lujanes. Revista de Difusión Cultural Editada por la Real Sociedad*

Económica Matritense de Amigos del País, 45 (Madrid, Octubre 2001), pág. 201.

- ⁹ Véase: Jorge Bracho, "De la historia bronceada a la crítica moderna de historia", *Tierra Firme*, 65 (Caracas, Enero – Marzo 1999), págs. 23-33 e igualmente: Nikita Harwich Vallenilla, "Construcción de una identidad nacional: el discurso historiográfico de Venezuela en el siglo XIX", *Revista de Indias*, 202 (Madrid, 1994), págs. 637-653.
- ¹⁰ Sadia Aguilar Linares, "La modernidad y los estudios históricos en Venezuela (La creación de la cátedra de Historia Universal, 1874)", *Ensayos Históricos. Anuario del Instituto de Estudios Hispanoamericanos*, 10, Segunda etapa (Caracas, 1998), págs. 173-189.
- ¹¹ Véase: Arturo Sosa Abascal, "Positivismo", en *Diccionario de Historia de Venezuela*. Tomo 3. Caracas: Fundación Polar, 1997, págs. 722-725 y M. A. Rodríguez L., "Pensamiento positivista sobre sociedad, población, y territorio, en torno al tema de la inmigración, en la Venezuela de finales del siglo XIX y comienzos del XX (Vicente Marcano, Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, César Zumeta y Gerónimo Maldonado)", en *Venezuela en Múltiples Miradas*, en prensa.
- ¹² Luis Alarcón Meneses, "Construir la República y redefinir el pueblo. El discurso político en los manuales escolares colombianos del siglo XIX", *Revista Historia Caribe*, 7 (Cali, 2002), págs. 105-107.
- ¹³ Al respecto es interesante la consulta de Guillermo Iribarren, *Pensamientos sobre Caminos. Dedicados a la Junta General de Administradores de la Caja de Ahorros de Caracas*. Caracas: Imprenta Nacional / Secretaría General de la Presidencia de la República, 1960 (Reimpresión de la primera edición de este libro: Caracas: Imprenta de Fortunato Corvara, 1847).
- ¹⁴ *Gaceta Oficial de la República de Venezuela: Ley de Inmigración y Colonización*, 1964.
- ¹⁵ Véase: Nelson Martínez Díaz, "La emigración canaria al Uruguay: 1830-1860", *Arbor*, 536-537 (Madrid, Agosto – Septiembre 1990), págs. 53-73; Julio Hernández García y Manuel Hernández González, "La emigración canaria a Venezuela en el siglo XIX", *Arbor*, 536-537 (Madrid, Agosto – Septiembre 1990), págs. 161-188; Manuel de Paz y Manuel Hernández,

La Esclavitud Blanca. Contribución a la Historia del Inmigrante Canario en América. Siglo XIX. Colección Taller de Historia, Nº. 13. Santa Cruz de Tenerife: Centro de Cultura Popular Canaria, 1993 y de Manuel Hernández González, *Canarias: la Emigración. La Emigración Canaria a América a Través de la Historia.* Colección La Biblioteca Canaria / Historia. Santa Cruz de Tenerife: Cabildo de Tenerife / Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife / Centro de Cultura Popular Canaria, 1985; *Los Canarios en la Venezuela Colonial (1670-1810).* Colección Taller de Historia, Nº. 25. Arafo (Tenerife): Gobierno de Canarias / Viceconsejería de Relaciones Institucionales / Ayuntamiento de La Laguna / Ayuntamiento de Icod de los Vinos / Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias / Centro de la Cultura Popular Canaria, 1999; "La otra emigración canaria a América: mulatos y negros libres y esclavos (1670-1820)", *Revista de Historia Canaria*, 184 (La Laguna – Tenerife, Abril 2002), págs. 181-198 y *La Emigración Canaria a América.* Santa Cruz de Tenerife: Gobierno de Canarias / Centro de la Cultura Popular Canaria, 2005.

¹⁶ Sin autor indicado, "Inmigración", *La Mañana*, 23 (Caracas, 15 de Octubre de 1841), incluido como documento Nº. 57 en John V. Lombardi y Carmen Gómez, estudios introductorios, *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela (1822-1860).* *Mano de Obra: Opinión.* Tomo 5, volumen II. Caracas: Universidad Central de Venezuela / Rectorado / Facultad de Humanidades y Educación, 1995, pág. 199.

¹⁷ Véase: Nicolás Perazzo, *Historia de la Inmigración en Venezuela.* 2 tomos. Caracas: Congreso de la República, 1982 y Ermila Troconis de Veracoechea, *El Proceso de Inmigración en Venezuela.* Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1986.

¹⁸ Sin autor indicado ni título señalado para el artículo, *El Agricultor*, 8 (Caracas, 10 de Abril de 1844), incluido como documento Nº. 75 en John V. Lombardi y Carmen Gómez, estudios introductorios, *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela (1822-1860).* *Mano de Obra: Opinión.* Tomo 5, volumen II.

¹⁹ Véase: Rafael Sánchez Mantero, José Manuel Macarro Vera y Leandro Álvarez Rey, *La Imagen de España en América. 1898-1931.* Sevilla: Escuela de Estudios Hispano – Americanos / Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994.

- ²⁰ Pedro Enrique Calzadilla P., "Representaciones de España y el pasado colonial en los discursos historiográficos hispanoamericanos del siglo XIX", *Tierra Firme*, 65 (Caracas, Enero – Marzo 1999), págs. 151-171.
- ²¹ Simón Bolívar, "Carta de Jamaica. Kingston, 6 de septiembre de 1815 (Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla [Henry Cullen]," en *Siete Documentos Esenciales*. Caracas: Presidencia de la República, 1973, pág. 48.
- ²² Este fenómeno no fue exclusivo de Venezuela, tal y como apunta y estudia Fernando Devoto, "Idea de nación, inmigración y 'cuestión social' en la historiografía académica y en los libros de texto de Argentina", *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 3 (Santa Fe, Segundo semestre, 1992), págs. 9-30.
- ²³ Al respecto puede consultarse: Napoleón Franscechi G., "El culto a los héroes: una visión del problema a partir de una muestra de producción intelectual venezolana del siglo XIX", *Tiempo y Espacio*, 14 (Caracas, Julio – Diciembre 1990), págs. 9-34; Inés Quintero, "Bolívar de izquierda – Bolívar de derecha", *Revista Historia Caribe*, 7 (Cali, 2002), págs. 77-91 y Nikita Harwich Vallenilla, "Un héroe para todas las causas: Bolívar en la historiografía", *Iberoamericana. América Latina. España. Portugal. Ensayo sobre Letras, Historia y Sociedad. Reseñas Iberoamericanas*, 10 (Berlín, 2003), págs. 7-22.
- ²⁴ Francisco Javier Pérez, "Lingüística y nación: lo nacional imaginario en las escrituras no políticas del siglo XIX venezolano", *Montalbán*, 31 (Caracas, 1998), págs. 65-84.
- ²⁵ En relación con otros contextos latinoamericanos pueden revisarse los trabajos de Beatriz Fernández Herrero, "El 'otro' descubrimiento (La imagen del español en el indio americano)", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 520 (Madrid, 1993), págs. 7-35 y Juan Manuel Prat Fernández, "Entre la espada y la península: representaciones de España en México y Puerto Rico a finales del siglo XIX", *Revista Mexicana del Caribe*, 7 (México, 1999), págs. 108-129.
- ²⁶ Es altamente interesante, para establecer cómo se planteó desde la perspectiva española este problema, revisar la obra de Salvador Bernabéu Albert, *1892: el IV Centenario del Descubrimiento de América en España: Coyunturas y Conmemoraciones*. Colección 'Tierra nueva

e cielo nuevo', Nº. 20. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas / Centro de Estudios Históricos / Departamento de Historia de América, 1987.

- ²⁷ Vicente Marcano, al que también se lo asocia con el Positivismo, en un artículo publicado a finales de la década de los ochenta del siglo XIX ("La inmigración y la industria minera", incluido en *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*, tomo I: *La Doctrina Positivista*, volumen 13. Caracas: Presidencia de la República, 1961, págs. 135-141), aplicando una clara mentalidad mercantilista expuso que la prosperidad de un Estado radicaba en la riqueza de su suelo, tanto la agrícola y pecuaria para producir alimentos, como la forestal y minera y que Venezuela era privilegiada en ello. Pero, advirtió de inmediato que, para ello, era imprescindible mano de obra adecuada que la pusiera a aportar riqueza y recomendaba, asociando, en este caso, inmigración con explotación minera, atraer hacia Venezuela población *preferiblemente* europea, la cual sería la adecuada para alcanzar tales fines, como se habría demostrado históricamente en los casos de la zona californiana de Estados Unidos, Australia, Perú y Chile... pero, llamó la atención, era también necesario hacer atractivo el país para esos inmigrantes.
- ²⁸ Sin autor indicado, "Inmigración", *La Mañana*, 23, en John V. Lombardi y Carmen Gómez, estudios introductorios, *Materiales para el Estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela (1822-1860)*. *Mano de Obra: Opinión*. Tomo 5, volumen II, pág. 200.
- ²⁹ Correspondencia recogida en *Cecilio Acosta*. Colección Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX. Textos para su Estudio, volumen 9. Caracas: Presidencia de la República / Ediciones conmemorativas del sesquicentenario de la Independencia, 1961, pág. 113.
- ³⁰ "Economías", en *El Agricultor*, 55 (Caracas, 20 de Marzo de 1845), recogido como el documento Nº. 81 en John V. Lombardi y Carmen Gómez, estudios introductorios, *Materiales para el estudio de la Cuestión Agraria en Venezuela (1822-1860)*. *Mano de Obra: Opinión*. Tomo 5, volumen II, pág. 278.
- ³¹ P. J. Rojas, "Venezuela y España", *El Independiente*, 838 (Caracas, 9 de Febrero de 1863), recogido en *La Doctrina Conservadora*. *Pedro José Rojas*. Tomo II. Colección Pensamiento Político venezolano del

Siglo XIX, volumen 8. Caracas: Presidencia de la República / Ediciones conmemorativas del sesquicentenario de la independencia, 1961, pág.154.

- ³² José Gil Fortoul, *El Hombre y la Historia*. París: Librería de Garnier Hermanos, 1890, págs. 34-58 y 160-190.
- ³³ Lisandro Alvarado, "Carta a Leopoldo S. Landaeta (fecha el 08-11-1903)", publicada en el periódico *El Estado*, 204 (Caracas, 30 de Noviembre de 1905). Está recogida en sus *Obras Completas*. Volumen VIII (*Miscelánea de Ciencia. Varios. Epistolario*). Caracas: Ministerio de Educación / Dirección de Cultura y Bellas Artes, 1956, págs. 412-418 y también en Ramón J. Velásquez, compilador, *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*. Volumen I. Caracas: Presidencia de la República, 1860, págs. 331-336.
- ³⁴ César Zumeta, "Un proyecto de colonización para Guayana", *Boletín del Archivo Histórico de Miraflores*, 5 (Caracas, Marzo – Abril de 1960) y también en Ramón J. Velásquez, compilador, *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*. Volumen 14 (*La Doctrina Positivista*. Tomo II). Caracas: Presidencia de la República, 1960, págs. 223-226.
- ³⁵ Gerónimo Maldonado, *Cuestión Social*. Maracaibo: Imprenta Americana, 1911, pág. 97.
- ³⁶ *Ibidem.*, pág. 102.
- ³⁷ *Ibidem.*, págs. 102-103.
- ³⁸ Gerónimo Maldonado, *La Cuestión Económica de Venezuela*. Maracaibo: Imprenta Americana, 1911, pág. 79.
- ³⁹ G. Maldonado, *La Cuestión Social*, pág. 104.